

ANALES 3

MUSEO DE AMÉRICA 1995

Artículo

Las Indias olvidadas,
orígenes de las piezas
de Oceanía existentes
en el Museo de América

María de la Cerca González Enríquez



LAS INDIAS OLVIDADAS. ORÍGENES DE LAS PIEZAS DE OCEANÍA EXISTENTES EN EL MUSEO DE AMÉRICA

María de la Cerca González Enríquez

ÖÜÖÜ I H ÖH ÖÉ I G ÖÖ ÖJÍ ÖÖ I Ä

Los fondos del Museo de América de Madrid cuentan con una importante colección de piezas de las culturas del Océano Pacífico. Su importancia no estriba en su cantidad sino en su calidad, ya que son piezas que constituyen un gran valor en su conjunto pues, aunque nos dan una lectura muy parcializada de las culturas oceánicas, tenían un gran significado cultural en Polinesia en el momento en que fueron recogidas, de igual forma reflejan un aspecto desconocido de la presencia española en los Mares del Sur, ya que provienen de unos archipiélagos que aunque avistados y descubiertos en su mayoría por expediciones de la Corona desde el S. XVI, nunca se llegó a ejercer una soberanía absoluta sobre ellos, como ocurrió en la Micronesia, último baluarte del Imperio junto con Cuba y Puerto Rico.

La gran amplitud de la empresa americana y los recursos que de ella beneficiaron a la Corona fueron las causas principales que hicieron desviar los esfuerzos y la atención de la Administración de estos archipiélagos perdidos en el Océano.

Esta desidia les llevó a olvidar las provincias Ultramarinas del pacífico, concentrando sus esfuerzos en las Filipinas y en aquellos archipiélagos del Pacífico Norte donde hacia escala la Nao de Acapulco, dejando al resto en el abandono más absoluto.

El advenimiento del S. XVIII y el gran movimiento político-cultural que supuso la Ilustración, representó para España el fin de un coloso al que no podía mantener. Las grandes expediciones científico-militares de otras potencias europeas irrumpieron en estas latitudes en busca de nuevas tierras sobre las cuales edificar imperios y obtener ganancias económicas. Era demasiado tarde ya para que se produjera una reacción por parte de la metrópoli, sin fuerzas ya para mantener siquiera el gran Imperio americano. La prueba estriba en que las expediciones que se realizan en el Pacífico durante este siglo, sirvieron tan sólo como apoyo de la defensa de las posesiones americanas de la costa Pacífica.

Fue en este momento cuando al abrigo de las nuevas corrientes científicas, la Corona mandó investigadores en los buques de guerra, y se recopilaban piezas de la cultura material de estas islas, al igual que se llevaron a cabo estudios sobre la cultura, la flora y la fauna.

Este punto es primordial a la hora de la realización del estudio, pues los objetos fueron recogidos en un momento en el cual las culturas oceánicas no habían sufrido aún el proceso de aculturación a que se verían sometidas en un futuro, sobre todo desde mediados del S. XIX, y culminando después de la II Guerra Mundial. Por ello los objetos que se encuentran en el Museo reflejan una cultura polinesia que responde a los patrones tradicionales de la misma, y que aparecen reflejados en los diarios de abordaje de expedicionarios como Malaspina o Cook, personalidades ambas cuyas empresas fueron las máximas exponentes de las Expediciones Científico-militares de aquellos momentos.

En España este hecho pudo realizarse gracias a la persona del rey Carlos III, el gran ilustrado, que impulsó, motivo y ayudó a llevar a cabo estas empresas, creando a su vez los organismos necesarios en la metrópoli para dar cabida los estudios realizados.

A finales del S. XVIII, en 1771, el rey Carlos III creó el REAL GABINETE DE HISTORIA NATURAL. En él se reunieron colecciones privadas y de la Corona, creándose el primer antecedente de un museo. Este Gabinete, bajo una primera dirección de D. Pedro Franco Dávila, recopiló los objetos de todas las expediciones españolas que se habían realizado a América y Oceanía hasta su desaparición en la segunda década del S. XIX, cuando cambió su nombre por el de REAL MUSEO DE CIENCIAS NATURALES. Fue entonces cuando se produjo un hecho importante: las colecciones dejaron de ser reales para pasar a pertenecer al Estado, constituyéndose el Museo y sus fondos como un bien público.

Los avatares de la política española del XIX dejaron momentáneamente apartados estos fondos en los depósitos del Museo de Ciencias. Habría que esperar hasta la segunda mitad de siglo para que esta cultura material volviera a centrar la atención de la Administración y de los investigadores. El año de 1867 es clave pues se produce la escisión de las llamadas Humanidades, es decir, arqueología, Historia y Antropología, de la Historia Natural y física del hombre, apareciendo museos con carácter propio, como el MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (1867) y el MUSEO NACIONAL DE ETNOLOGÍA (1875), en los que se depositan las piezas relativas a las Humanidades que estaban en el antiguo Museo de Ciencias.

Al mismo tiempo aparecen en toda Europa las primeras Exposiciones Universales que, junto con el carácter económico que las caracteriza, se convierten en recopiladoras de materiales etnográficos procedentes del coleccionismo. La más destacada en España fue la EXPOSICIÓN DE FILIPINAS, organizada en 1887, a partir de la cual se creó el MUSEO BIBLIOTECA DE ULTRAMAR, en vigencia hasta la desaparición del Ministerio del mismo nombre, repartiéndose entonces sus colecciones entre el Museo Arqueológico y el Etnológico. En 1941, las colecciones provenientes del mundo americano se aunaron definitivamente en un Museo creado para tal fin, el MUSEO DE AMÉRICA, si bien no se inauguró hasta años más tarde.

He creído conveniente realizar esta pequeña introducción sobre la historia de la museología española pues ayuda a comprender el derrotero que siguieron las piezas, desde su lugar de recogida y la sucesiva importancia que fueron adquiriendo desde el siglo XVIII, momento en que se recopilaron la mayor parte de los objetos que forman esta colección hasta nuestros días.

Las piezas tienen un hilo conductor cuyo mensaje nos habla de guerra, prestigio y muerte. La colección se compone fundamentalmente de un conjunto de armas dedicadas tanto a acciones bélicas como a insignias de poder; adornos personales directamente relacionados con la estructura social y utensilios varios de ajuar doméstico de uso exclusivo. La mayor parte pertenecen a la Polinesia Oriental y Occidental, a excepción de algunas pertenecientes a las islas Gilbert (Micronesia), islas Fidji (Melanesia¹) y a la lejana Isla de Pascua.

Su procedencia se indica por tres caminos diferentes, el primero las expediciones científico-militares de finales del XVIII, organizadas bien desde la Península o bien desde las costas americanas; la Expedición Científica al Pacífico de 1862; colecciones privadas, como la Borbón-Lorenzana o la Rivadeneira y, por último, la Exposición General de Filipinas que deja algunas piezas de este archipiélago.

Hacer un seguimiento sobre quién trajo las piezas y cuáles pertenecen a una colección o expedición determinada no es tarea fácil. Existen incluso atribuciones de piezas erróneas ya desde el S. XIX². Los inventarios antiguos del Museo Arqueológico a veces ayudan y a veces despistan sobremanera. El rastreo conlleva una labor de investigación de mucho tiempo y condenada la mayor parte de las veces por falta de pruebas que permitan una adjudicación correcta. Hay que

1. Aunque las islas Fidji están estudiadas dentro del Área melanésica forman un triángulo cultural de grandes contactos desde tiempos prehistóricos con los archipiélagos polinesios de Tonga y Samoa, acercándose culturalmente más a éstos que a sus vecinos melanesios.

tener en cuenta a demás que los objetos pasaron por los depósitos de tres organismos distintos hasta su llegada al Museo de América.

A finales del 1700, el Real Gabinete de Historia Natural recibió un envío realizado por Esteban Martínez, comandante del puerto de San Lorenzo de Nutka (Costa NW americana), proveniente de las Islas Sandwich (Hawaii), el 9 de Julio de 1789. La naturaleza de este envío es uno de los ejemplos de atribución que puede llevar al error a que antes me refería, pues llega al Real gabinete junto con cajones de piezas procedentes de la California. La explicación nos la da la Historia, pues por esa época, la Corona tuvo que afianzar sus dominios en América del Norte ante el avance anglosajón y ruso en estas latitudes, por lo que envió navíos de guerra. Uno de ellos, el de Esteban Martínez, requisó el cargamento que traía un buque inglés procedente de las Sandwich, capitaneado por James Colnet. Este cargamento es el que se envía al Real gabinete, quedando así explicado el origen de unas piezas provenientes de unas tierras dónde, por aquella época, no recaló ninguna expedición española.

La requisa se componía de tres mantas de plumas, dos esclavinas del mismo material, dos cogadores de mujer, un abanico de plumas y tres gorros de hechura de morrión. La atribución de las piezas estaría ya resuelta si en los fondos del Museo no hubiera más objetos con estas características, o si por lo menos, existiera una descripción de cada pieza acompañando a la relación. Pero no es así. De esta forma, en el Museo hay siete gorros de hechura de morrión por lo que es imposible saber cuáles son los tres requisados por Esteban Martínez, sobre todo al no haberse encontrado ninguna otra documentación que hablara del resto de los sombreros, lo que hace pensar, al ser de la misma época, en alguna otra requisa de la que no se conserve documentación o falte por encontrar.

Me he extendido más en esta problemática porque va a ser una constante en los objetos oceánicos que se estudian. La mayor parte de las piezas pertenecen a la expedición encargada a D. Alejandro Malaspina. El mito y la importancia creados entorno a dicho viaje llevó a atribuir en un primer momento, la mayor parte de las piezas a esta expedición, sin tener en cuenta, como se vió más tarde, que Malaspina no recaló en todos los puertos dónde se pensaba, y que hubo otras expediciones por esas latitudes y en los mismos años que también recopilaron material etnográfico. La parquedad de los inventarios antiguos nos lleva al mismo problema que vimos con el envío de Nutka. La relación que se adjunta a la expedición sólo habla de 12 lanzas, 2 escudos filipinos, 18 armas de Tonga, 3 utensilios de madera, 4 mantas de corteza y un cuenco para el Kava o yagona, que sí indica su procedencia en la misma pieza.

De las expediciones organizadas por el virrey Amat desde el Perú nos han llegado varias piezas, sobre todo de las expediciones de Boenechea y Langara que posiblemente llegan a la Península con las piezas traídas de la expedición de Ruiz y Pavón a América del Sur. De esta remesa nos han llegado tres mantas del ARTHOCARPUS OTAETIANUS o piezas de tapa polinesio y varios objetos de la isla de Tahití.

Una de las colecciones privadas de objetos oceánicos y americanos es la Borbón-Lorenzana, creada a partir de las colecciones privadas de los cardenales Luis de Borbón y Antonio de Lorenzana, fechadas también en el último tercio del S. XVIII. Esta colección permaneció en la antigua BIBLIOTECA ARZOBISPAL DE TOLEDO hasta que, en la segunda mitad del S. XIX, se efectuó la política de concentración de colecciones. Los objetos oceánicos que nos ocupan están formados por dos destrales de la isla de Tahití y posiblemente por unos cebos de pesca de nácar de las islas de la Sociedad.

2. A mediados del S. XIX y cuando las piezas del Real Gabinete estaban ya en los fondos del Museo Arqueológico, se le encargó a D. Florencio Janer el inventario de las piezas que había en los almacenes. A pesar de lo arduo del trabajo encargado, éste se llevó a cabo, siendo uno de los puntos básicos a la hora de iniciar la investigación de cualquier objeto o colección que viniera del Arqueológico o del Real Gabinete con anterioridad. No obstante, se realizan ya atribuciones equívocas, muchas de las cuales comienzan ahora a desvelarse.

Otra colección particular donada en el siglo pasado fue la de D. Manuel de Rivadeneira, cuyas piezas más características, entre otras, se refieren a las típicas armas fabricadas con dientes de tiburón de las micronesias islas Gilbert. Esta colección data del año 1867.

Después de toda la apatía científica de la primera mitad del S. XIX, debido a las circunstancias políticas de la España del momento, en 1862-66, cuando la cultura material vuelve a interesar, se agrega a la escuadra militar destinada al Pacífico una comisión científica con el mismo fin que las expediciones del S. XVIII. la cultura material recogida se expuso en el Jardín Botánico, de dónde pasó al Museo de Ciencias. De esta exposición tenemos al menos constancia de cuatro piezas: una macana, un hacha de gala de las islas Cook, un adorno y un modelo de piragua que no he podido encontrar.

Antes de finalizar esta exposición, que pretende ser un primer punto de partida para el estudio de estas colecciones, considero de suma importancia aclarar una cuestión, y ésta es precisamente la que se refiere al momento en que fueron recogidas las piezas. El último tercio del S. XVIII es clave pues, a pesar de los continuos contactos existentes desde el S. XVI, las culturas tradicionales oceánicas continuaron existiendo sin apenas modificación alguna en sus estructuras. Los objetos recogidos por Malaspina, Boenechea o Langara no sólo eran llamativos por su belleza o uso al que se les destinaba, sino porque tenían un gran significado cultural en el momento en que se recogieron, sentido que perdieron precisamente a lo largo del S. XIX, dependiendo siempre de la zona que sufriera más o menos influencia occidental, y por supuesto después de la Segunda Guerra Mundial, momento a partir del cual se han producido los mayores cambios sustanciales que han modificado sus patrones de vida, resquebrajándose el orden tradicional. El fuerte proceso de aculturación a que se han visto sometidos los isleños se ha plasmado en la secularización de las estructuras sagradas, la modificación de la vida comunal y en una reorientación de los sistemas de valores preexistentes.

Este proceso de aculturación no es nada nuevo. Responde al patrón típico de adaptación cultural a que toda sociedad se ve sometida a lo largo de su existencia. A este respecto las palabras de Leonard Mason reflejan claramente lo que se quiere exponer³.

"...cualquier sistema cultural experimenta constantes modificaciones en la medida en que los miembros de su sociedad responden a los cambios en el hábitat y la población, por contactos con otras sociedades o por los muchos procesos por los cuales un individuo aprende su cultura".

Esta dinámica que ha caracterizado a las sociedades humanas desde los primeros tiempos, se ha reflejado no sólo en la adaptación al medio natural donde se han desenvuelto sus culturas, y su modificación para una mayor utilización del mismo, sino también en la respuesta que les ha llevado a realizar continuas concesiones de unos pilares considerados inamovibles tradicionalmente, pero que les ha permitido sobrevivir.

3 Véase Mason, L.: "The Ethnology of Micronesia". Peoples and Cultures of the Pacific. American Museum of Natural History. The Natural History Press. New York, 1968" pág. 280.

BIBLIOGRAFIA

- CABELLO CARRO, PAZ (1988): "Coleccionismo americano en el S. XVIII". *Historia y estado de la cuestión*. Ed. Cultura Hispánica. Madrid.
- CATÁLOGO: *La expedición Malaspina 1789-1794*. 1984. Ed. Ministerio de Defensa-Ministerio de Cultura. Ayuntamiento de Madrid. Madrid. "La spedizione Malaspina. In América y Oceanía. 1987". Ed. Comisión V Centenario. Comuna di Genova. Assessorato et officio Speciali Colombino.
- DIARIO: *Diario de viaje de Alejandro Malaspina*. 1984. Ed. Museo Universal. Madrid.
- GONZALEZ ENRIQUEZ, MARÍA DE LA CERCA (1985): M.S. "Las culturas indígenas de la Micronesia". *Memoria de Licenciatura*. Universidad Complutense. Departamento de Historia de América II.
- JANER, FLORENCIO (1860): *Catálogo del Museo de Ciencias Naturales*.
- MARTINEZ SHOW, C. y otros (1988): *El Pacífico español. De Magallanes a Malaspina*. Ministerio de Asuntos Exteriores-Comisión V Centenario. Dirección General de Relaciones Culturales. Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica. Comisión del Bicentenario Carlos III. Madrid.
- MASON, L. (1968): "Peoples and cultures of the Pacific". American Museum of Natural History. *The Natural History Press*. New York.
- MORALES PADRON, FRANCISCO (1988): "Los españoles en el Pacífico". *Atlas histórico-cultural de América*. Tomo I. Pág. 255-269. Ed. Comisión de Canarias para la conmemoración del V Centenario, Consejería de Cultura. Gobierno de Canarias.
- RODAO GARCIA, FLORENTINO (1989): *Estudios sobre Filipinas y las islas del Pacífico*. Asociación española de estudios sobre el Pacífico. Madrid.
- SNOW, P. & S. WAINE (1986): *The peoples from the horizon. An illustrated history of the europeans among the South Sea Islanders*. Ed. McLaren. Singapur.
- TAILLEMITE, E. (1990): *Por mares desconocidos*. Aguilar Universidad. Madrid.